

**Graciela Maturó**

**América: recomienzo de la Historia**

La lectura auroral de la Historia en  
la novela hispanoamericana

**Editorial Biblos**

# Índice

## Introducción

América, la novela.....	9
-------------------------	---

## Capítulo 1

<b>La Historia, construcción de Occidente .....</b>	<b>13</b>
---	-----------

1. Historia y escatología.....	13
2. De la hermenéutica ontológica a la dispersión del sentido.....	16
3. Humanismo y Modernidad .....	21
4. El lugar de la conversión en la tradición judeocristiana .....	22
5. El concepto heideggeriano de la <i>Kehre</i> .....	23

## Capítulo 2

<b>Novela y humanismo.....</b>	<b>29</b>
--------------------------------	-----------

1. Sujeto filosófico e identidad narrativa .....	29
2. La nueva novela histórica hispanoamericana .....	36
3. La relectura de la Historia en la nueva novela.....	40

## Capítulo 3

<b>Las crónicas de Indias en la conformación de la tradición narrativa americana.....</b>	<b>47</b>
---	-----------

1. Las crónicas .....	47
2. Criterios de sistematización.....	50
3. Particularismo de las crónicas americanas .....	53

## Capítulo 4

<b>De los pasos de Álvaro Núñez a <i>Los pasos perdidos</i> de Alejo Carpentier .....</b>	<b>55</b>
---	-----------

1. Introducción .....	55
2. Las crónicas indianas como documentos de la subjetividad del siglo XVI.....	57
3. La <i>Relación</i> de Álvaro Núñez: el viaje real y el modelo mítico .....	59
4. Aspectos estructurales y expresivos de <i>Naufragios</i> .....	62
5. El robisonismo americano.....	76
6. La “incursión” y el descubrimiento de la ipseidad: <i>Los pasos perdidos</i> .....	79
7. El concepto de lo real maravilloso .....	81

## Capítulo 5

### Interioridad e Historia en *El largo atardecer*

<i>del caminante</i> de Abel Posse.....	87
1. Introducción.....	87
2. <i>El largo atardecer del caminante</i> como reflexión sobre la Historia occidental.....	89
3. Hacia una interpretación a la luz de la Historia de América.....	96

## Capítulo 6

### América en su laberinto

#### Una aproximación hermenéutica a *El General*

<i>en su laberinto</i> de Gabriel García Márquez.....	101
1. Introducción.....	101
2. La memoria histórica y el discurso novelístico.....	102
3. Aproximación al mundo imaginario del texto: el héroe.....	105
4. En el laberinto del texto.....	111
5. Doble referencialidad histórica.....	112
6. Perspectiva hermenéutica.....	116
7. Lo esperpéntico en la obra de García Márquez.....	118

## Capítulo 7

### Don Quijote en la transmodernidad latinoamericana.....

1. La transmodernidad latinoamericana.....	121
2. La lección de Cervantes.....	125
3. La herencia cervantina en América.....	128

## Capítulo 8

### La utopía americana: de Antonio de León Pinelo

a Leopoldo Marechal.....	133
1. América, recomienzo de la historia.....	133
2. El Paraíso en el Nuevo Mundo.....	135
3. La novela de Leopoldo Marechal <i>Megafón o la guerra</i> .....	143

## Epílogo

¿Es América una utopía cancelada?.....	149
--	-----

<b>Bibliografía</b> .....	155
---------------------------	-----

## INTRODUCCIÓN

### América, la novela

Atender al campo literario, y en especial a la novela, ese género híbrido que surge específicamente con la Modernidad, es hallar una vía que se revela fecunda para conocer y reconocer la identidad hispanoamericana. En primer término por el carácter del discurso simbólico, multívoco y abierto de la novela; en segundo, por su íntima relación con la Historia, con el acontecer real, hecho que la diferencia modernamente del antiguo relato épico. Hablar de la novela en América exige a mi juicio atender al campo inicial de las crónicas.

El desarrollo del género novela, por otra parte, se liga al “Descubrimiento” de América. No nos atrevemos a asegurar que sea una consecuencia de éste —aunque bien podría aventurarse, dada la conmoción que produjo en la conciencia hispánica la historificación del mito removida por los viajes—, pero sí debemos aceptar que ambos hechos pertenecen a una etapa nueva, que cambia las categorías del pensamiento y el actuar del hombre europeo en diversas direcciones.

Los libros de aventuras ficticias se difundieron moderadamente en América. Ya la Inquisición había percibido su carácter mitológico, sospechable de heterodoxia. En cambio, tuvo apreciable circulación la obra de Cervantes. En el fondo es América misma la que escribe su propia novela, su novela, a través de la carta, el testimonio, las “historias verdaderas”.

No decimos ya que la novela hispanoamericana comienza con el *Periquillo Sarniento* sino con las *Cartas* de Cristóbal Colón; reconocemos el carácter novelesco de obras como *Las aventuras de Learte*, *El lazarillo de ciegos caminantes* o *Una excursión a los indios ranqueles*. América ha remodelado la novela, imponiéndole categorías propias. Habrá ciertos momentos de imitación, reflejos de modas pasajeras, de estilos venidos de Europa; sin embargo, la gran literatura hispanoamericana volverá reiteradamente a nutrirse en su propia tradición de cultura. El reconocimiento de sus tradiciones no es entre nosotros tarea libresca o erudita sino nuevo impulso hacia la experiencia viva, la aventura, la política o la mística. En una palabra, América no ha abordado, sino fugazmente,

esa etapa de la literatura “vuelta a sí misma”, campo signíco que se cierra; por el contrario, sus conflictos y aun su drama social mantienen viva la épica histórica, el proyecto americano inconcluso, la vitalidad simbólica. Es ésta una verdad corroborada por la mirada europea.

La lectura hermenéutica impone una mirada de conjunto que puede revelar las constantes de la novela latinoamericana. También su transformación, su movimiento. Para esa mirada de conjunto la primera constatación es la del mundo mítico-simbólico que si bien es convocado en la literatura por palabras, queda más allá de éstas y pertenece al fondo imaginario de la cultura. Ese imaginario simbólico lleva en América Latina la marca del humanismo cristiano. Éste hizo posible la mestización étnica y cultural, más avanzada en los siglos coloniales que en épocas posteriores. La analogía de los mitos hizo posible el sincretismo americano, importante para comprender el perfil de la cultura hispanoamericana.

La novela ofrece un ámbito de libre reelaboración de tales imágenes. En tanto es libre, con mayor fuerza revela esas estructuras que resurgen del trabajo simbólico. La crónica, que la precede, aporta el momento del cambio, la encarnación de la palabra –el idioma–, en un nuevo tiempo-espacio.

La novela latinoamericana mitifica la naturaleza, estableciendo así una situación humana mucho más limitada que la del europeo. Si éste se refleja en la imagen del mago, el sabio, el productor de artefactos, figuras fáusticas, el americano se ve más a menudo representado en la imagen del hombre ligado a la naturaleza, discípulo de ésta. Quien dice naturaleza dice a la vez lo dado del mundo, lo cósmico, y por lo tanto el misterio, lo sagrado. La naturaleza misma es vista por el indígena como símbolo de la divinidad. El español, por su parte, ve en ella una huella divina, como lo expresaba su propia cultura (San Juan de la Cruz).

La importancia del espacio en la novela latinoamericana ha sido reiteradamente observada. También la mitificación o sacralización del espacio, las formas simbólicas de la casa, el país, la región, aluden constantemente a ese espacio sagrado. El español, en muchos casos de ascendencia judía y árabe, no tuvo esa fuerte necesidad de sacralizar el espacio hasta que llegó a estas tierras. El indígena tiene una cultura netamente espacial. La temporalidad europea se sosiega en estas playas donde se abre la posibilidad de poner fin al peregrinaje humano. Así lo intuyen Colón y los conquistadores: América es el paraíso terrenal; al menos un paraíso posible.

América surge como continente de la posibilidad. Por eso la utopía termina en América. *U-topos* significa “ningún lugar”: un suelo abstracto para ser realizado en “alguna parte”. América clausura la utopía, al ser ella misma la imagen del Paraíso. El español Juan Larrea lo intuyó

de esta forma, y antes que él Antonio de León Pinelo. Hablaremos de una transmodernidad americana para aludir al tiempo americano, a su cultura entretejida entre la contemplación y la acción.

El progreso americano será pues un progreso lento, y las etapas de modernización despiertan inevitablemente resistencia y enjuiciamiento moral. América es por excelencia un continente construido sobre la idea de la justicia. América, como la novela, es lo nuevo en la Historia. Las escrituras postulan a América como recomienzo de la Historia. América misma es una novela.